



## Capítulo 2: Caravana de Esclavos

Sunny soñó con una montaña.

Escarpada y solitaria, eclipsaba a otros picos de la cadena montañosa, cortando el cielo nocturno con sus bordes afilados. Una luna radiante bañaba sus laderas con una luz fantasmal y pálida.

En una de las laderas, los restos de un antiguo camino se aferraban obstinadamente a las rocas. Aquí y allá, piedras pavimentadas desgastadas podían verse a través de la nieve. A la derecha del camino, una cara de acantilado se elevaba como una pared inexpugnable. A la izquierda, un mar negro y silencioso de nada indicaba una caída interminable. Fuertes vientos chocaban con la montaña una y otra vez, gritando en una rabia impotente.

De repente, la luna cayó sobre el horizonte. El sol se levantó del oeste, cruzó el cielo y desapareció en el este. Los copos de nieve saltaron del suelo y regresaron al abrazo de las nubes. Sunny se dio cuenta de que estaba viendo el flujo del tiempo en reversa.

En un instante, cientos de años pasaron volando. La nieve retrocedió, dejando al descubierto el antiguo camino. Un escalofrío recorrió la espalda de Sunny al notar huesos humanos esparcidos por el suelo. Un momento después, los huesos desaparecieron y, en su lugar, apareció una caravana de esclavos, moviéndose hacia atrás por la montaña en el clamor de las cadenas.

El tiempo se ralentizó, se detuvo y luego reanudó su ritmo habitual.

[Aspirante, bienvenido al Hechizo de la Pesadilla. Prepárate para tu Primera Prueba...]

"¿Qué... qué demonios es esto?"

Paso. Paso. Otro paso.





Un dolor sordo irradiaba a través de los pies sangrantes de Sunny mientras temblaba de frío. Su túnica raída era casi inútil contra el viento mordaz. Sus muñecas eran la principal fuente de agonía: gravemente heridas por los grilletes de hierro, enviaban una punzada aguda de dolor cada vez que el metal helado tocaba su piel rota.

"¿Qué clase de situación es esta?"

Sunny miró hacia arriba y hacia abajo, notando una larga cadena que serpenteaba por el camino, con docenas y docenas de personas de ojos vacíos, esclavos como él, encadenados a intervalos pequeños. Delante de él, un hombre de hombros anchos y espalda ensangrentada caminaba con paso medido. Detrás de él, un tipo de aspecto furtivo con ojos rápidos y desesperados maldecía en voz baja en un idioma que Sunny no conocía, pero que de alguna manera entendía. De vez en cuando, jinetes armados con armaduras de estilo antiguo pasaban, mirando a los esclavos con expresiones amenazantes.

De cualquier manera, que lo juzgaras, las cosas estaban realmente mal.

Sunny estaba más desconcertado que asustado. Es cierto que estas circunstancias no eran como se suponía que debían ser las Primeras Pesadillas. Por lo general, los aspirantes recién elegidos se encontraban en un escenario que les presentaba una cantidad razonable de agencia: se convertían en miembros de castas privilegiadas o guerreras, con mucho acceso a las armas necesarias para al menos intentar abordar cualquier conflicto.

Comenzar como un esclavo impotente, encadenado y ya medio muerto, estaba tan lejos de ser ideal como uno podría imaginar.

Sin embargo, el Hechizo era tanto un desafío como un equilibrio. Como dijo el viejo policía, creaba pruebas, no ejecuciones. Así que Sunny estaba bastante seguro de que, para contrarrestar este comienzo abismal, sería recompensado con algo bueno. Un Aspecto poderoso, al menos.

"Veamos... ¿cómo hago esto?"





Recordando los webtoons populares que leía de niño, Sunny se concentró y pensó en palabras como "estado", "yo mismo" e "información". De hecho, tan pronto como se concentró, runas brillantes aparecieron en el aire frente a él. Una vez más, aunque no conocía este alfabeto antiguo, el significado detrás de él era de alguna manera claro.

Rápidamente encontró la runa que describía su Aspecto... y, finalmente, perdió la compostura.

"¿Qué?! ¿Qué demonios?!"

Nombre: Sunless.

Nombre Verdadero: — Rango: Aspirante.

Núcleo del Alma: Latente.

Memorias: —

Ecos: —

Atributos: [Destinado], [Marca de Divinidad], [Hijo de las Sombras].

Aspecto: [Esclavo del Templo].

Descripción del Aspecto: [Un esclavo es un miserable inútil sin habilidades o capacidades dignas de mención. Un esclavo del templo es igual, excepto que mucho más raro.]

Sin palabras, Sunny miró las runas, tratando de convencerse de que tal vez solo estaba viendo cosas. Seguramente, no podría tener tan mala suerte... ¿verdad?

"¡No hay Aspectos inútiles, mi trasero!"





Tan pronto como este pensamiento apareció en su mente, perdió el ritmo de sus pasos y tropezó, tirando de la cadena con su peso. Inmediatamente, el tipo furtivo detrás de él gritó:

"¡Bastardo de puta! ¡Mira por dónde vas!"

Sunny rápidamente se deshizo de las runas, que solo eran visibles para él, y trató de recuperar el equilibrio. Un momento después, volvió a caminar con firmeza, aunque no antes de tirar de la cadena una vez más.

"¡Maldito mocoso! ¡Voy a matarte!"

El hombre de hombros anchos frente a Sunny se rió sin volverse.

"¿Para qué molestarse? El debilucho estará muerto al amanecer de todos modos. La montaña lo matará."

Unos segundos después, añadió:

"Nos matará a ti y a mí también. Solo un poco más tarde. Realmente no sé qué están pensando los Imperiales, obligándonos a este frío."

El tipo furtivo jadeó.

"¡Habla por ti mismo, tonto! ¡Estoy planeando sobrevivir!"

Sunny sacudió la cabeza en silencio y se concentró en no volver a caer.

"Qué par tan encantador."

De repente, una tercera voz se unió a la conversación desde algún lugar más atrás. Esta sonaba suave e inteligente.

"Este paso de montaña suele ser mucho más cálido en esta época del año. Simplemente tuvimos muy mala suerte. Además, te aconsejaría que no dañaras a este chico."

"¿Por qué?"





Sunny giró la cabeza ligeramente, escuchando.

"¿No has visto las marcas en su piel? No es como nosotros, que caímos en la esclavitud debido a deudas, crímenes o mala suerte. Nació esclavo. Un esclavo del templo, para ser precisos. No hace mucho, los Imperiales destruyeron el último templo del Dios de las Sombras. Sospecho que así es como el chico terminó aquí."

El hombre de hombros anchos echó un vistazo hacia atrás.

"¿Y qué? ¿Por qué deberíamos temer a un dios débil y medio olvidado? Ni siquiera pudo salvar sus propios templos."

"El Imperio está protegido por el poderoso Dios de la Guerra. Por supuesto, no tienen miedo de quemar algunos templos. Pero nosotros aquí no estamos protegidos por nada ni por nadie. ¿Realmente quieres arriesgarte a enfurecer a un dios?"

El hombre de hombros anchos gruñó, sin querer responder.

Su conversación fue interrumpida por un joven soldado montado en un hermoso caballo blanco. Vestido con una simple coraza de cuero, armado con una lanza y una espada corta, parecía digno y noble. Para irritación de Sunny, el imbécil también era realmente guapo. Si esto fuera un drama histórico, el soldado definitivamente sería el protagonista masculino.

"¿Qué está pasando aquí?"

No había ninguna amenaza particular en su voz, incluso algo que se asemejaba a la preocupación.

Cuando todos dudaron, el esclavo de voz suave respondió:

"No es nada, señor. Todos estamos cansados y con frío. Especialmente nuestro joven amigo allí. Este viaje es realmente demasiado duro para alguien tan joven."

El soldado miró a Sunny con lástima.





"¿Qué estás mirando? ¡No eres mucho mayor que yo!" pensó Sunny.

Por supuesto, no dijo nada en voz alta.

El soldado suspiró y sacó una cantimplora de su cinturón antes de extenderla hacia Sunny.

"Aguanta un poco más, niño. Pronto nos detendremos por la noche. Por ahora, aquí, bebe un poco de agua."

"¿Niño? ¿¡Niño!?"

Debido a su cuerpo delgado y pequeña estatura, ambos causados por la desnutrición, Sunny a menudo era confundido con alguien más joven. Por lo general, no dudaba en usarlo a su favor, pero ahora, por alguna razón, ser llamado niño realmente lo irritaba.

Aun así, tenía mucha sed.

Estaba a punto de tomar la cantimplora cuando un látigo crujió en el aire, y de repente Sunny se encontró en un mundo de dolor. Tropezó, tirando de la cadena una vez más y haciendo que el esclavo furtivo detrás de él maldijera.

Otro soldado, este más viejo y más enojado, detuvo su caballo a unos pasos atrás. El látigo que había cortado la túnica de Sunny y le había hecho sangrar pertenecía a él. Sin siquiera mirar a los esclavos, el soldado mayor atravesó a su colega más joven con una mirada de desdén.

"¿Qué crees que estás haciendo?"

El rostro del joven soldado se oscureció.

"Solo le estaba dando un poco de agua a este chico."

"¡Recibirá agua con el resto de ellos una vez que acampemos!"

"Pero..."





"¡Cierra la boca! Estos esclavos no son tus amigos. ¿Entendido? Ni siquiera son personas. Trátalos como personas y comenzarán a imaginar cosas."

El joven soldado miró a Sunny, luego bajó la cabeza y volvió a poner la cantimplora en su cinturón.

"No dejes que te atrape haciendo amigos con esclavos de nuevo, novato. ¡O la próxima vez será tu espalda la que pruebe mi látigo!"

Como para ilustrar su intención, el soldado mayor crujió su látigo en el aire y pasó junto a ellos, irradiando amenaza y enojo. Sunny lo observó irse con malicia bien disimulada.

"No sé cómo, pero te veré morir primero."

Luego giró la cabeza y miró en dirección al soldado más joven, que se estaba quedando atrás con la cabeza aún baja.

"Y tú, segundo."

